
Ganadería familiar y transformaciones territoriales: Percepciones sobre el avance de los monocultivos en el bioma Pampa

Arbeletche, Pedro¹; Litre, Gabriela²; Morales, Hermes³

.....

Resumen

Durante décadas, los ganaderos extensivos de Uruguay, Brasil y Argentina, combinaron con éxito agricultura con cría de ganado mediante rotación de pasturas naturales y granos, con el sol como principal fuente energética y el vacuno como motor central. El sistema tenía dos fuentes de renta: granos y ganado, que generaban estabilidad frente a oscilaciones de precios, clima y crisis sanitarias. Este sistema que produce carne en general más magra y de bajo stress animal, es altamente apreciado por muchos consumidores. Desde fines del siglo XX, y debido al aumento del precio de los commodities, ganado y pasturas naturales tienden a ser rápidamente des-

-
- 1 Msc, Ing. Agrónomo, Dpto. Ciencias Sociales, Facultad de Agronomía, UDELAR, Uruguay. arbel19@fagro.edu.uy - **Corresponding Author**
 - 2 Doctora en Desarrollo Sustentable Centro de Desarrollo Sustentable, Universidad de Brasilia, Doctora en Geografía, Instituto de Altos Estudios sobre America Latina, Universidad de Paris 3, Sorbonne-Nouvelle, París. gabrielalitre@yahoo.com
 - 3 Doctor, Ing. Agrónomo, Instituto Plan Agropecuario, Uruguay. hmorales@planagropecuario.org.uy

plazados por soja y plantíos forestales, más rentables. Los cambios aumentan el precio de la tierra y causan la exclusión económica y social de gran número de ganaderos familiares, más vulnerables a la doble exposición al clima y al mercado. Las opciones son vender o arrendar la tierra o buscar nuevas estrategias de supervivencia, transfiriendo la ganadería pastoril a suelos marginales o a corrales (feedlot). A través de tres estudios de caso y de 75 entrevistas semi-estructuradas (25 por país), analizaremos las percepciones de los ganaderos familiares sobre el avance de los monocultivos en la región haciendo especial énfasis en el crecimiento del feedlot en Argentina; la concentración del uso de la tierra en Uruguay, y los cambios en la ganadería de carne en Río Grande do Sul. El focalizar sobre tres aspectos diferentes en cada país, pero que se repiten en todos, nos permite estudiar la diversidad de impactos que se producen en la región.

Los resultados muestran un dramático impacto socioeconómico y productivo sobre los entrevistados. También, ilustran las estrategias de adaptación construidas por los distintos perfiles de ganaderos familiares. Finalmente, se presenta el perfil de los nuevos actores de la Pampa.

Palabras clave: monocultivos - soja - ganadería familiar - vulnerabilidad - Pampa

Summary

For decades, farmers from Uruguay, Brazil and Argentina, also known as “the gauchos”, have successfully combined agriculture with livestock production through a rotation of pasture and cultures. With the sun as its main source of energy, the system was sustained by two income sources: grains and livestock products, both generating stability vis-a-vis price oscillations, climate variability and sanitary crises. This combined system delivered a low-fat, low-stress beef, highly appreciated by many consumers. By the end of the XXth Century, however, and as a consequence of the increase in the commodities prices, livestock and natural pastures have been gradually displaced by the more lucrative, mass-scale soybean and timber production. These changes have increased the value of land and led to the economic and social exclusion of family livestock producers, vulnerable to the double exposure to the climate and the market. Their survival options are scarce: to abandon their livelihood - selling or renting their land to large-scale producers and moving to the city- or to seek to survive on the farm through the transfer of their cattle to marginal, less fertile land or into intensive feeding systems

(feedlot). The objective of this article is to describe farmers' perceptions of the socio-economic and productive impacts of these transformations. This has been done through three case studies - (i) the growth of feedlot and ranching marginalization in Argentina, (ii) soybean and forestry large-scale production in Rio Grande do Sul, and (iii) land ownership concentration in Uruguay) and through 75 semi-structured interviews with selected family farmers. Finally, this article introduces a profile of the new actors of the Pampas.

Key words: monocropping - family livestock production - soybean - vulnerability - Pampa

Introducción

Los profundos cambios en el uso del suelo experimentados en la región ocupada por el Bioma Pampa, que basa su producción en el desarrollo del campo natural, en Argentina, Uruguay y Brasil muestran los impactos contradictorios de la globalización. Por un lado, el aumento significativo de los precios internacionales de los alimentos estimula la producción agrícola, especialmente de cultivos transgénicos, los cuales son cada vez más demandados por las economías emergentes como China e India. Por otro, se genera un incremento de la competencia por el uso de la tierra entre los monocultivos y las pasturas naturales, fomentando o provocando la desaparición de la ganadería tradicional. Esta producción de carne a pasto, en general de bajos insumos, es muy valorizada por los cada vez más informados consumidores y podría constituir uno de los principales valores agregados de la carne producida en esta región en los supermercados del hemisferio norte. En este sentido la ganadería pastoril del Bioma Pampa⁴ parece entrar en un camino sin retorno, ya que debido a la globalización y al rápido aumento de la conectividad de los sistemas socio-ecológicos globales se disminuye la resiliencia y aumenta la vulnerabilidad de los actores locales.

La conectividad propia de la globalización existe tanto en la esfera humana (la interdependencia económica, los flujos comerciales, la información, las redes de telecomunicación), como en la esfera natural (incremento e intensificación de los vínculos globales entre los procesos bióticos y abióticos de la tierra, los océanos y la atmósfera). Por otro

4 El bioma pampeano ocupa una extensa área geográfica del centro-este de Argentina, Uruguay y el sur de Brasil, caracterizándose por tener una vegetación dominada casi totalmente por hierbas naturales, donde son escasos los árboles y que recubre un relieve levemente ondulado.

lado, las actividades humanas se intensifican, se interconectan y se extienden en la escala global, de manera muy diferente, ya sea través del mercado internacional, las redes de comunicación, la convergencia cultural, etc. Los factores de cambio pueden surgir en lugares bien distantes de sus impactos, de modo, que los costos y beneficios de las políticas locales aparecen difusos, y el mundo, más incierto (Held et al, 1999).

En medio de esta nueva realidad, se encuentran los ganaderos del Bioma Pampa de Uruguay, Brasil y Argentina que durante décadas, han combinado la agricultura con la cría de ganado en sistemas pastoriles que incluyen en forma variable la rotación de pasturas y granos, teniendo al sol como principal fuente de energía y a los bovinos como motor central. Ese sistema ha convivido, con relativo éxito, con la vulnerabilidad de los suelos de muchas áreas de la Pampa, tales como la provincia de Buenos Aires, el noroeste del Uruguay y los campos del Sur de Río Grande, las tres regiones seleccionadas para nuestra investigación. Desde fines del siglo XX, esa convivencia ha sido alterada por el avance de los monocultivos, especialmente la soja, cuya producción mundial se triplicó debido a los precios record alcanzados (Guibert et al, 2009) y al aumento de la demanda mundial de este producto. Este aumento es el resultado de un conjunto de razones, dentro de las cuales se destaca el incremento del consumo de harina para alimentación animal y de aceite para fabricación de biocombustibles. Desde un punto de vista financiero, la soja, como otros productos básicos, se transformó en una alternativa de inversión para el mercado financiero internacional. Además de su alta rentabilidad, las plantaciones se expanden por el uso de nuevas tecnologías asociadas a la siembra directa y al uso de granos genéticamente modificados, y por la facilidad y flexibilidad de su comercialización, ya que puede ser vendida con anticipación o almacenada, de acuerdo a la cotización del mercado internacional.

El *boom* de la soja transgénica y de otros granos genéticamente modificados para resistir las plagas y pesticidas no debe ser visto como un fenómeno exclusivo del Mercosur, ya que la superficie mundial de cultivos transgénicos aumentó 9,4% en el 2008, hasta alcanzar 125 millones de hectáreas, según un informe del ISAAA (ISAAA, 2008). Los ganaderos tradicionales miran con desconfianza este avance, que podría salvarlos económicamente pero que no representa, para muchos, una actividad que conviva con la naturaleza. Nuestra investigación confirma esa contradicción, al igual que lo hace Andrade et al. (2007) en Río Grande do Sul, estudio donde se concluyó que:

“Los ganaderos, cuando son indagados sobre sus motivaciones para dedicarse a las actividades de cría de bovinos, 26,5% responden que la practican por tradición, 25,4% por satisfacción y 14,4% por considerar que es una actividad segura. Apenas 8,7% afirman que la motivación principal era la obtención de lucro”.

Como resultado de esas transformaciones, los ganaderos familiares han ingresado en un proceso de exclusión social y económica dentro de un territorio que fue de ellos durante siglos. Ya no se trata de las viejas formas conocidas de pobreza o de miseria: lo que está ocurriendo ahora es algo más radical, en la medida que es, al mismo tiempo, un fenómeno universal (enfrenta naciones y grupos dentro de una misma sociedad) y resultante no de contextos adversos, sino de la propia naturaleza del *progreso* (Bursztyn, 2007). Bursztyn diferencia la “marginalidad” de los procesos de “exclusión” que enfrentan hoy los ganaderos familiares ya que una persona en situación de marginalidad tiene alguna vinculación económica con el mundo a su alrededor, pero no disfruta de las compensaciones sociales y materiales de tal situación. Por oposición, los excluidos no tienen ninguna vinculación con el mundo del trabajo:

“(…) la evolución de las técnicas de producción genera condiciones en que en un mismo ciclo económico de crecimiento, el nivel de empleo se reduce, cada vez más personas quedan fuera del proceso, no de forma coyuntural, sino estructural. En la medida que tal tendencia se agrava, se rompen los lazos de solidaridad orgánica”.

En este artículo usaremos tres ejemplos que se manifiestan en toda la región, focalizándonos en un aspecto particular de cada país, el cual fue elegido porque era considerado por los entrevistados como el principal problema, lo cual fue confirmado en el análisis de datos secundarios y de la bibliografía consultada. Estos casos seleccionados fueron: i) el crecimiento del *feedlot* en Argentina; ii) la concentración de la tierra en Uruguay, y iii) los cambios en la ganadería de carne en Río Grande do Sul. No debatiremos en detalle los efectos sobre el medio ambiente, un tema que excede los objetivos de ese trabajo y que aún es materia de profundos debates (Litre et al, 2008). En cambio, presentaremos las percepciones de los propios productores sobre esas transformaciones y exploraremos el perfil de los “nuevos productores”, de aquellos que han demostrado ser resilientes y aprovechan los impactos de la globalización. Como se demostrará más adelante, la categoría de

“nuevos productores” no solo incluye empresas basadas en la financiación a través de fondos de inversión, empresas y profesionales liberales sin contacto previo con el campo sino también antiguos ganaderos extensivos que han conseguido permanecer en la actividad, a través de nuevas estrategias productivas.

Objetivos

El objetivo general es describir el impacto socioeconómico y productivo de las transformaciones del uso del suelo pampeano en los ganaderos familiares de la Argentina, Brasil y Uruguay.

Como objetivos específicos pretendemos:

- describir el impacto socioeconómico y productivo de la *sojización en la ganadería* familiar.
- incorporar las percepciones de los ganaderos y sus familias en el análisis de las alteraciones de los escenarios donde desarrollan su modo de vida y analizar su vulnerabilidad frente a los mismos.
- caracterizar a los nuevos actores sociales de la Pampa “agriculturizada”, y
- analizar posibles alternativas institucionales y de políticas públicas para mejorar la convivencia entre tradición e innovación productiva.

Metodología

Los tres estudios de caso de este trabajo están basados en datos primarios y secundarios. Para la recolección de los datos primarios fueron realizadas entrevistas semiestructuradas (Becker, 1997; Brandao, 2000) a 75 ganaderos familiares del bioma Pampa: 25 entrevistas en Río Grande do Sul (Brasil), 25 en el oeste del Uruguay y 25 en la provincia de Buenos Aires (Argentina). Los productores son considerados ganaderos según su propia definición y por medio de la observación en el lugar, lo que permitió inferir que la ganadería bovina era la principal fuente de renta de la unidad productiva (UP), aunque muchas veces está combinada con cultivos u otros tipos de ganadería (principalmente ovina).

Para ser definidos como “familiares”, el jefe o jefa de la UP y su familia debe constituir la principal fuente de mano de obra, lo que no excluye la presencia de mano de obra asalariada, siempre que ella no sea mayor que la mano de obra familiar. Fue excluido el criterio de tamaño de la UP, muy utilizado por especialistas en agricultura familiar en los tres países (Fossati, 2007; Obschatko, 2006) ya que la extensión de las explotaciones es muy relativa y la calidad del suelo varía significativamente según las áreas estudiadas y el sistema productivo escogido en cada país. No obstante, el hecho de que la familia tiene que ser la principal fuente de mano de obra actuó como un selector natural del tamaño, con una media por unidad productiva de 150 hectáreas y con ninguna UP mayor a 600 ha.

La selección de los casos fue hecha en conjunto entre investigadores y extensionistas rurales de cada país (Instituto Plan Agropecuario en Uruguay, INTA en Argentina y Emater en Brasil). El criterio de selección fue procurar la mayor heterogeneidad socio productiva posible dentro del criterio de ganadería familiar e identificar productores que estuviesen dispuestos a compartir información muchas veces sensible, con el entrevistador, como son sus trayectorias e historias de vida y las crisis personales y de la UP. En consecuencia, los resultados de las entrevistas no pretenden ser representativos de la totalidad de los ganaderos familiares, sino de su heterogeneidad. Los resultados de las entrevistas fueron contrastados con datos secundarios de la evolución de la ganadería familiar de los tres países.

Resultados

Estudio de Caso I -

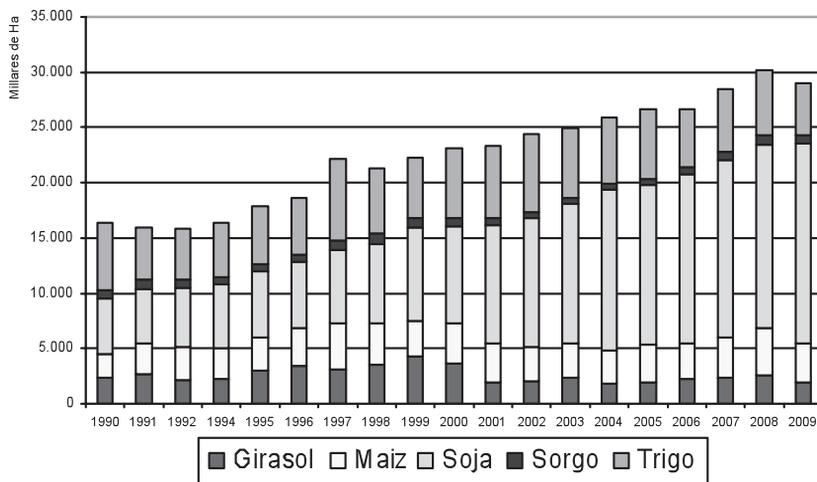
Argentina: sojización y confinamiento animal

La “sojización” del bioma Pampa nació unida a los precios internacionales de los commodities, aunque también a las propias dificultades de la ganadería pastoril para adaptarse a este contexto competitivo y a los altos precios de la tierra. La intensificación de la producción de carne a través de la suplementación con granos y el confinamiento en pequeños corrales (*feedlot*), son vistos como la única salida por parte del gobierno y por muchos de los ganaderos de mayor capacidad de innovación tecnológica. La competencia entre ganadería y soja por el uso de la tierra comenzó en los años 90, con la liberalización y dolarización

de la economía, las exportaciones de carne perdieron competitividad, y comenzó la introducción de la soja transgénica, menos costosa y más fácil de cultivar que otros cultivos.

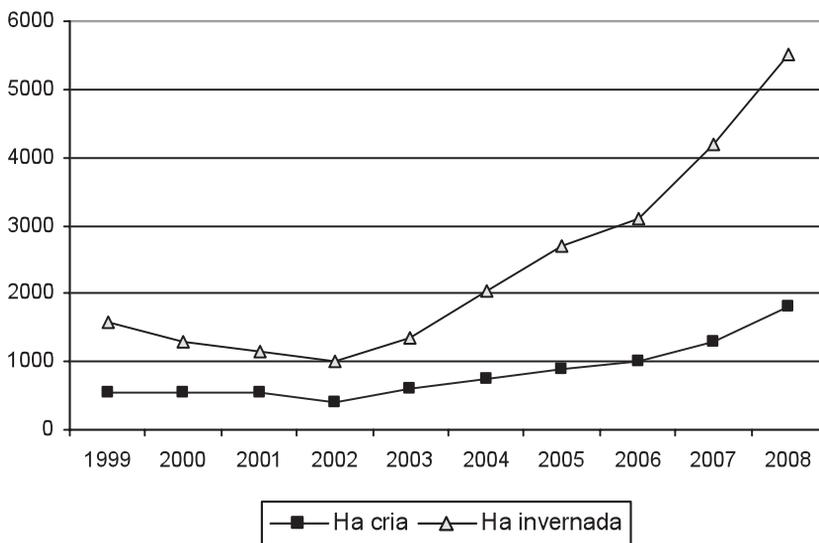
En 2005, el gobierno instauró el control de precios de la carne vacuna, limitando el peso de faena de los animales. En un país con un consumo medio anual de 62 kilos por habitante, y donde el “asado”, comida tradicional a base de cortes vacunos, es una institución social, el precio de la carne es un fuerte componente de la inflación, por lo que, para tratar de disminuirla, el gobierno prohibió exportaciones y estableció cuotas. En 2008 intentó elevar el nivel de las “retenciones” o tasas a la exportación de soja, que llegaban a 35%, generando una larga serie de protestas del sector rural, principal exportador del país. Los controles gubernamentales sobre el precio de la carne y la alta rentabilidad de la soja llevaron a muchos productores (no solo de gran escala, sino también familiares) a tentar suerte con este cultivo. En consecuencia, muchos perdieron diversificación y pasaron a depender más de la volatilidad de los precios de un único producto. Es así que, el nuevo modelo de producción pampeano de la Argentina está basado exclusivamente en los altos precios de la soja, si estos caen, los productores ya no tendrán el “banco en casa”, como ellos llaman muchas veces al ganado, sinónimo, para muchos, de liquidez. En nuestro trabajo, la provincia de Buenos Aires fue el lugar escogido para la realización de las entrevistas. Esta provincia posee agroecosistemas fuertemente alterados por la acción humana y amplias áreas donde la agricultura viene siendo practicada desde hace más de un siglo. Entre los años 1988-2002, la superficie destinada a los cultivos anuales en la Argentina aumentó más de 12 millones de hectáreas, elevando la superficie cubierta por cultivos de 20% a 26%. Esta tendencia que se verifica en la totalidad de la Argentina (Gráfico 1), provocó un significativo aumento del valor de la tierra (Gráfico 2) y como consecuencia inmediata, la cantidad de tierra utilizada para la cría de ganado se reduce por causa de la mayor rentabilidad de la agricultura. En el Gráfico 1 se observa que en los últimos 14 años el incremento en la superficie utilizada para la plantación de oleaginosas es superior a las 11 millones de hectáreas.

Gráfico 1. Evolución de la superficie agrícola en Argentina



Fuente: Sagpya, 2009

Gráfico 2. Evolución precio de la tierra en Argentina.



Fuente: Rearte, 2008

Ricardo, de 46 años, casado y padre de 4 hijos, relató su experiencia con el avance de la soja en su UP de 550 hectáreas. Tiene 330 vacas de cría distribuidas en el campo propio y en 450 hectáreas arrendadas a vecinos en Bordenave, provincia de Buenos Aires:

“este año [2007] (...) la presión de la soja nos ha apretado en estas zonas semiáridas y marginales... la soja va desplazando a la hacienda y a los cereales. La tierra buena para la soja no es acá, es la pampa mas húmeda, pero hay gente de allá [N.E.: de la Pampa húmeda] que viene a comprar campo acá para lavar dinero o para invertir la plata que salvaron del ‘corralito’ [N.E.: medida del ex ministro de Economía que secuestró los ahorros bancarios durante la crisis de 2001-2002]. Esa gente, vino acá engañada, como un hombre de Capilla del Señor [N.E.: localidad cercana a la Capital Federal, Buenos Aires] que compró campo acá pensando que era bueno para la soja. Resultado: con la llegada de la soja, el alquiler del campo, que hace poco estaba a 2 o 2 ½ fanegas de trigo por ha se fue a 4,5 fanegas de trigo por ha. y de 30 Kg. de animal por ha a 40-45 kg de novillo por ha. Eso no es rentable: el valor de la tierra paso, en 5 o 10 años, de 750 dólares/ha a 1200 dólares/ha (Entrevista a Ricardo I.,12/02/2007)”.

Según el censo del año 2002, citado por Obschatko et al (2006) la concentración de la tierra se intensificó, y muchos pequeños y medianos productores debieron vender sus tierras para pagar las deudas contraídas en dólares. El cuadro 1 compara los censos de 1988 e 2002 en área de las UP y superficie total cultivada, organizados por regiones. Los datos muestran que la concentración de la tierra es más notable en la región pampeana y en la Patagonia porque sus producciones están más vinculadas a los mercados internacionales y a los impactos de la globalización Según los mismos autores, en el año 2002 había cerca de 85.000 UP menos (20%) que en 1988. Es de destacar que en este Censo el *boom* de la soja aun no había alcanzado su máxima expresión. Cabe estimar, entonces, que la reducción de UP familiares se aceleró de manera dramática en los últimos años, como confirman, según su experiencia, los entrevistados en el trabajo.

Cuadro 1: Total de *Explotaciones Agropecuarias* en los Censos Agropecuarios 2002 y 1988 en Argentina, por regiones y total del país.

REGIONES	Total EAP				Total superficie EAP (en millones de ha)				Superficie Media (ha/EAP)	
	CNA 2002	CNA 1988	Dif. Intercensal		CNA 2002	CNA 1988	Dif. Intercensal		CNA 2002	CNA 1988
			Número	%			Hectarreas	%		
1. Puna	5,2	4,5	0,7	16,2	0,5	0,9	-0,4	-43,0	95	193
2. Valles del NOA	24,1	26,0	-1,9	-7,2	3,0	4,6	-1,6	-34,1	128	177
3. Agric. Subtr. NOA	17,6	23,6	-6,0	-25,3	4,7	6,8	-2,1	-31,4	267	290
4. Chaco Seco	7,4	6,1	1,3	20,7	3,2	1,5	1,7	115,1	433	243
5. Monte Árido	34,8	40,0	-5,3	-13,1	25,1	24,9	0,1	0,6	721	623
6. Chaco Húmedo	33,3	42,7	-9,4	-22,0	17,4	16,9	0,5	2,9	522	396
7. Mesopotamia	52,9	62,7	-9,8	-15,7	11,6	12,2	-0,5	-3,8	222	195
8. Patagonia	13,2	15,2	-2,0	-13,2	53,5	52,5	1,0	1,9	4059	3458
9. Pampeana	103,7	148,5	-44,8	-30,2	45,8	48,2	-2,4	-5,1	441	325
10. Oasis Cuyanos	36,7	43,5	-6,8	-15,7	6,3	5,5	0,8	14,1	170	126
11. Valles Patagónicos	4,7	6,1	-1,4	-23,7	3,6	3,3	0,3	8,5	773	543
TOTAL	333,5	418,8	-85,4	-20,4	174,8	177,4	-2,6	-1,5	524	424

Fuente: Obschatko et al. 2006, sobre la base de informaciones del IICA y de INDEC.

”Acá... lamentablemente el chacarero chico va a desaparecer... En la Argentina el chacarero de 200, 300, 400 ha ya no puede cultivar su tierra, le conviene alquilar el campo a terceros y vivir de rentas. Y en la zona nuestra, que se puede tener ganadería pero además explotación cerealera e oleaginosa, los campos van a pasar a manos de quien tenga equipamientos, de quien tenga herramientas, de quien tenga más capacidad de capital para producir. (Entrevista a Jorge, 65 años, casado, 4 hijos. Pigué, Buenos Aires, Argentina. 14/07/2006).”

El ganado que permanece en la Pampa está siendo rápidamente removido de los campos de pastoreo para ser alimentado a grano en el sistema de *feedlot*. Actualmente, tres de cada diez novillos son alimentados en este sistema. El *feedlot* era una práctica casi desconocida en la Argentina hasta hace poco, y viene siendo alentada a través de subsidios que significan hasta 50% de la rentabilidad de ese nuevo sistema de producción. “Con la sequía, mis vacas se me mueren de hambre porque no les puedo comprar fardos para reemplazar al pasto, mientras que a los (productores) grandes, que no necesitan ayuda, el gobierno les paga para que críen a las vacas como chanchos en *feedlots*”, reclamó uno de los ganaderos familiares de Pigué, provincia de Buenos Aires. En el caso argentino, los incentivos buscaron una intensificación de la producción

de carne y la eliminación de la pecuaria extensiva para dar lugar al monocultivo de soja, considerado más rentable.

La relocalización del ganado ha aumentado en 15% la carga animal media en las zonas de engorde, llevando a la relocalización de cerca de 8.600.000 novillos (IPCV, 2009). El mantenimiento relativo de los niveles de productividad solo puede ser explicado, a través de la suplementación animal en pastoreo con granos y después con el *feedlot*. El incremento del uso del *feedlot*, adoptado por productores medios y grandes que pueden enfrentar los altos costos de instalación y mantenimiento de esa modalidad, dificultará las pretensiones de los ganaderos de mantener su imagen de calidad de la “carne criada a pasto” que tanto suceso ha tenido entre los consumidores “conscientes” de la Unión Europea y los Estados Unidos (Green, 2008). Además está el nivel de bienestar animal, ya que se pasa de pastar libremente al hacinamiento en áreas confinadas. Para superar estos nuevos desafíos de la intensificación, los productores dependen cada vez más de insumos (por lo general importados) como fertilizantes y pesticidas. En el año 2010 la producción argentina fue de 54 millones de toneladas de soja, más que duplicando los valores de 1999, mientras que la producción de carne declina, lo que podría llevar a ese país, histórico exportador de carnes de primera calidad, a tener que importar carne. Como afirmó uno de los ganaderos entrevistados:

“de a poquito [las multinacionales] nos van comiendo la tierra. Una hectárea hoy, otra mañana, esas sociedades anónimas nos están dejando sin tierra para las vacas. Y ponen ese veneno, glifosato, que envenena el agua de los bichitos [N.E.: animales salvajes] mata perdices, chorlitos, mata las plantas nativas, no deja nada: sólo la soja. (Entrevista con N. C, 68 años, Argentina).

Estudio de caso II:

la concentración del uso de la tierra en Uruguay

En el 2000, la soja era un cultivo casi inexistente en Uruguay, pero 10 años después, constituye el principal plantío en ese país de 175.016 km² de superficie, con 1.008.000 hectáreas plantadas en 2010 (MGAP, 2011). Dentro de los factores que explican este crecimiento está la introducción de la semilla transgénica, los buenos precios internacionales y la siembra directa. Otro factor fue que las políticas impositivas en Argentina hacen que muchos productores, especialmente los grandes, arrienden tierras en Uruguay, donde las retenciones a la soja no existen. A diferencia de Argentina, en Uruguay, esa oleaginosa no tiene

impacto positivo en el sector industrial ya que se importa la mayor parte de los insumos y más de un 90% se exporta como grano. Según estimaciones, el nivel de empleo generado es mucho más bajo que en otras actividades productivas ya que para el cultivo de 1000 ha es necesaria una media de dos empleados permanentes por año (Arbeletche et. al, 2008), y en cambio la producción de leche requiere una media de 20 empleados permanentes por año. El 66% de la producción agrícola de Uruguay se hace sobre tierras arrendadas (MGAP, 2011), las empresas pagan precios muy altos por la tierra, al punto que el valor de la soja puede ser el punto de partida para las negociaciones del arrendamiento. Igual que en Argentina y Brasil, el aumento del precio de la tierra provoca la relocalización o desaparición de otras producciones, como la ganadería y la lechería, ya que los productores no consiguen pagar las nuevas rentas. (Gráficos 3 y 4).

Como muestra el cuadro 2, entre 2000 y 2009, 50% de los productores agrícolas, abandonaron la actividad. Uno de los aspectos identificados como negativos por los ganaderos familiares uruguayos fue lo que ellos definieron como la “invasión de los argentinos”. Con esa expresión, se refieren a los productores y empresas argentinas que arriendan grandes cantidades de tierra para plantar soja. Según Bertello (2008), la carga impositiva para producir en Argentina fue, hasta el 2008, 2,5 veces mayor que en Uruguay. Esa diferencia entre los países explica porque tantos productores y *pools de siembra* argentinos (como Los Grobo, El Tejar y MSU) eligieran al Uruguay para sus inversiones agrícolas. Según estimaciones privadas y oficiales, las inversiones argentinas son responsables de más de la mitad de la superficie plantada. Entre 2004 e 2008 los precios de venta y arrendamiento de la tierra en el Uruguay aumentaron un 100% (Bertello, 2008). En Argentina, en 2008, solamente un rendimiento de 4000 kg/ha permitía obtener una rentabilidad positiva, de cerca de 66 dólares, esa realidad es bien diferente en Uruguay, que no tiene retenciones para las exportaciones de soja, lo que hace que el precio sea, en consecuencia, 35% más alto. Resumiendo, únicamente en concepto de retenciones, renta, ingresos brutos y débitos y créditos, en la Argentina existe 73% de impuestos sobre el sector, comparado con el 27% en Uruguay.

Gráfico 3: Evolución del precio de la tierra en Uruguay

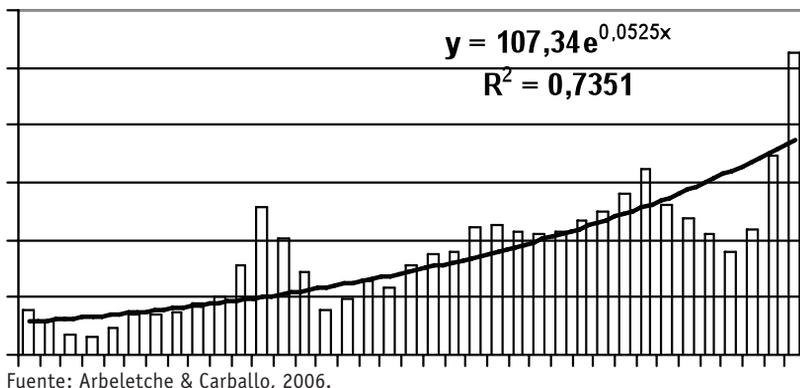
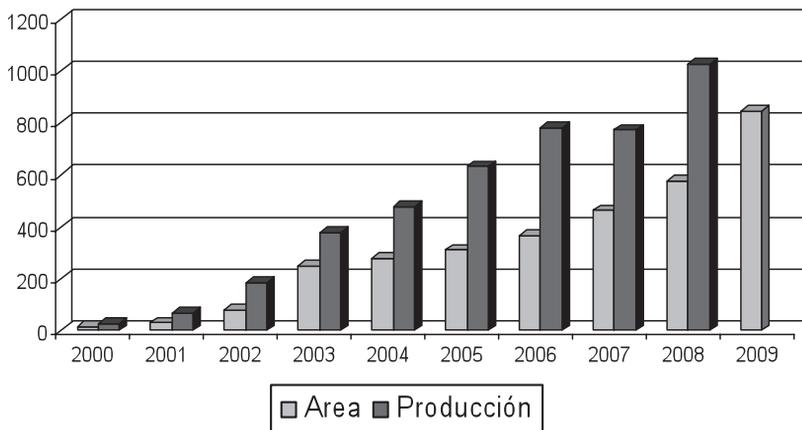


Gráfico 4. Evolución del área de soja en Uruguay entre 2000 y 2009



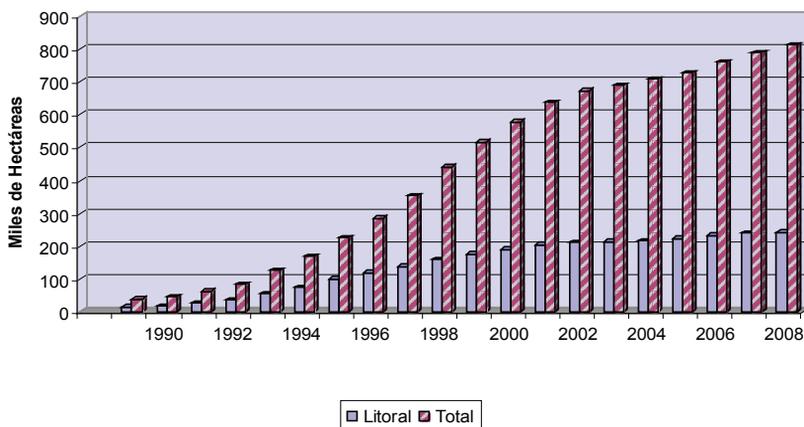
Cuadro 2. Evolución del número de productores por sistema de producción.

	Participación área agrícola		N° de productores	
	2000	2009	2000	2009
Viejos				
Familiar	15	6	969	380
Medianeros	30	9	305	151
Empresas medias	23	9	633	244
Agrícola Ganadero Grande	32	19	118	92
Nuevos				
Gerenciadores	-	35		12
Agrícola Ganadero grande	-	8		59
Agricultura continua	-	14		79
Total	100	100	2025	1017

Fuente: Arbeletche & Gutiérrez, 2010.

Las estadísticas presentadas prueban que el área destinada a soja se multiplicó por 100 en apenas 10 años (entre 2000 y 2010), a pesar de los eventos climáticos adversos como varias sequías en el periodo. En 2008, las exportaciones alcanzan un nivel record con 811 mil toneladas, lo que implicó un crecimiento de 70% en relación a 2005 y una producción casi 38 veces superior a 2001. Otro monocultivo importante, tanto en Uruguay como en Brasil, ha sido el plantío de eucaliptos y pinos para la producción de celulosa y madera. Debido a sus condiciones naturales favorables y a su latitud, la actividad ha sido promovida por los gobiernos de los países e implementada principalmente por empresas privadas y de capital extranjero.

Gráfico 5: Evolución del área forestada en Uruguay y en zona litoral oeste.
(*) Est.



Fuente: Elaborado en base a datos de la Dirección Forestal - MGAP.

Diferente a la soja, que requiere de los mejores suelos aptos para la agricultura, la forestación compite de manera directa con la ganadería extensiva, ya que ambos utilizan suelos marginales, provocando, por tanto, el aumento del precio de la tierra, alteraciones en el ciclo hidrológico y cambios en la fauna que algunas veces perjudican a la ganadería, como es el caso del aumento de jabalíes que atacan a los ovinos.

Estudio de caso III: “milagros”, reformas y nuevos actores en Río Grande do Sul, Brasil

Las diferentes regiones del Estado de Río Grande do Sul tienen una ganadería extensiva de gran importancia económica, social e cultural, debido a sus características históricas asociadas, como a sus particularidades ambientales (Andrade et al., 2007).

El típico paisaje de la campaña “gaucha”⁵ sufrió significativas alteraciones debido a la expansión de la agricultura empresarial, después de la década de 1950, cuando tierras vinculadas a la ganadería tradicional ceden espacios al cultivo de arroz irrigado y a la soja en

5 Se llama campaña gaucha a las regiones fronteriza y central del estado de Río Grande do Sul que poseen características fisiográficas propias y una topografía ondulada de suaves colinas.

tierras arrendadas. Entre 1965 y 1975, hubo un crecimiento agrícola a través de la expansión de la soja, de la ganadería de carne, la lechería y del cultivo de trigo y de arroz, lo que llevó a Río Grande do Sul a la condición de “*granero del Brasil*”. Fue el “milagro”, que transformó a Brasil en uno de los principales productores y exportadores mundiales de soja, siendo este Estado responsable de casi dos tercios de la producción brasilera (Müller, 1998; Jansen, 2006). La oferta de crédito rural, en el período, fue acompañada por la creación de un parque industrial especializado en maquinaria agrícola e insumos, lo que colaboró para la sustitución de los sistemas productivos de los policultivos (que en muchas situaciones representaban también cultivos de subsistencia) a sistemas de monocultivos (Fritz Filho & Andrade Miguel, 2008). Para Muller (1998) la “*fiebre de la soja*” de la década del 70 fue responsable de que Río Grande se transforme en el mayor mercado nacional para ciertas máquinas e insumos agrícolas, junto a una política de crédito oficial que estimuló la implantación de un parque industrial para la producción de aceite, que se tornaría ocioso a medida que los nuevos establecimientos entraban en operación sin que la producción creciera al mismo ritmo. Un factor limitante para una mayor expansión productiva de los cultivos fue el límite de la disponibilidad de tierra apta para grandes cultivos en el Estado.

Entre 1980 y 1995 hubo un aumento del orden del 78% en el rendimiento físico de los cultivos de granos y una caída de cerca de 1,7 millones de hectáreas utilizados por este tipo de cultivo. Para Bezzi (1985), la reducción del área destinada a la ganadería en Río Grande do Sul fue consecuencia de cuatro factores principales:

- la disponibilidad de áreas propicias para la agricultura muy mecanizada;
- la necesidad de diversificar la producción;
- el “milagro brasilero” que alentó un aumento de la productividad de cultivos;
- la falta de subsidios gubernamentales a la ganadería, haciendo que el productor por medio del arrendamiento obtuviese otras formas de lucro.

Ya en 1968, se percibían las profundas transformaciones territoriales originadas por el avance de la agricultura sobre la ganadería extensiva (Pebayle, 1968).

Hace tres décadas, el mayor dominio territorial aún se encontraba en manos de los ganaderos, aunque su actividad fuese eminentemen-

te tradicional. El proceso de modernización de la ganadería de carne solamente se tornó perceptible al inicio de los 90, cuando ocurrió una significativa transformación en su sistema productivo. Fontoura (2002), citado por Chelotti & Pessoa (2007), al investigar el proceso de modernización de la ganadería, afirma que no hay, hasta la década de 1990, un salto cualitativo en el sistema de producción en la región. A partir de entonces, algunas empresas y pequeños grupos de hijos de estancieros, vinculados a sectores urbanos, comienzan a introducir un sistema de gerenciamiento que representó un cambio de paradigma en la producción ganadera. En ese sentido, la campaña “gaucha” se caracterizó como una región periférica de crecimiento lento en el contexto de la economía y en los 90, fue institucionalizada como área prioritaria para la instalación de asentamientos rurales, en una propuesta de desarrollo regional de la reforma agraria. Por tanto, la década de 1990 fue marcada por el avance de la lucha por la tierra y la conquista de territorios por la producción familiar sobre el espacio latifundista gaucho (Chelotti & Pessoa, 2007). Existió la instalación de los asentamientos rurales por el INCRA y por el Gobierno Estadual, que promovieron una división del latifundio pastoril en pequeñas unidades de producción familiar y una reterritorialización de millares de individuos que migraban para esa región. Medeiros (2006), citado por Chelotti & Pessoa (2007) al investigar el proceso de reforma agraria en la región, constató que la instalación de asentamientos rurales promovió cambios en la economía, en la organización del espacio rural y consecuentemente en el perfil de su población. En la medida en que los asentamientos rurales fueron instalados, las primeras transformaciones ocurren en el paisaje regional, dominado hasta entonces por las grandes propiedades, pasturas y cría extensiva de ganado. Con ese nuevo proceso, algunas relaciones sociales se tornaron más complejas, teniendo en cuenta una pluralidad de sujetos que allí pasan a interactuar.

A los nuevos actores de la reforma agraria se unen los inversores de los monocultivos de soja, maíz, arroz, pino y eucaliptos. En el caso del arroz, este proporcionó una alta rentabilidad a municipios gauchos como Dom Pedrito. La permanente demanda de agua de ese cultivo provocó una degradación de los recursos hídricos de la región, secando a su río principal, el Santa María, en diversos puntos. La soja, por su parte, está saliendo de las áreas recomendadas para su cultivo e invadiendo áreas de campo favorables para la ganadería extensiva.

Según Barcellos et al. (2004), para los ganaderos “gauchos” es difícil competir con la agricultura, aun en suelos de bajo potencial agrí-

cola. Así, en el 2004 el arrendamiento para soja costaba 4 sacos por ha, en tanto el rendimiento de la cría necesaria para una misma renta era de 125 kg. de ternero/ha. (Barcellos et al., 2004). El uso de herbicidas de alto impacto necesarios para la soja, como el glifosato, degrada el suelo de manera casi irreversible y elimina la biodiversidad, dificultando al ganadero tradicional el retorno a su actividad original. Droulers & Broggio anunciaron en 2001 una transformación de la actitud del Brasil hacia su espacio ya que para estas autoras, el país pasó de una etapa “geófaga” a otra “geosófica”, más respetuosa con el hombre y con el medio ambiente (Droulers & Broggio, 2001).

A pesar de ese cambio de actitud, la devastación de la Pampa es evidente en Río Grande do Sul. En 1960 existían en ese estado brasileño 16 millones de ha de campo nativo (o pasturas naturales); menos de cuatro décadas más tarde, en 1996, esa cantidad se reduce a 10,5 millones de ha. En el siglo XXI, los especialistas estiman que los campos nativos no ocupan más que 8 millones de ha, pues sus suelos no son aptos para la agricultura (Nabinger et al., 2006). Además, hay una reducción en la cantidad producida de mandioca, trigo y poroto, cultivos, normalmente, asociados al consumo local. Esto se debe a que, al igual que en la Pampa de Argentina y Uruguay, la Pampa de Río Grande do Sul carece de las cuatro características que marcan el relativo suceso de las políticas de protección del ambiente y de los seres humanos en otros biomas, como la Amazonía: (i) exuberancia visual de la vegetación, (ii) reconocimiento del valor de su diversidad biológica e cultural, (iii) importancia geoestratégica a nivel internacional, (iv), apoyo financiero por parte de la comunidad internacional.

La dinámica ocupacional también se vio fuertemente alterada por las transformaciones territoriales en Río Grande do Sul: entre 1990 y 1998 el sector agropecuario del Estado registró una tasa media de crecimiento de 2,4% al año, y la agricultura 12,4% (Schneider & Waquil, 2004), provocando la caída del número de familias ocupadas en la actividad agrícola. Entre 1981 y 1997 disminuyeron en 345 mil familias (Schneider & Waquil, 2004), lo que según los datos obtenidos por los Censos Agropecuarios, entre 1950 y 1990, la estructura fundiaria del Estado presentó un aumento significativo de la concentración, principalmente, en los establecimientos con tamaño superior a 500 ha y partir de 1990 se destaca una disminución de los pertenecientes a estratos de entre 10 y 100 ha (FIBGE, 1998).

Waldir (53 años, casado, dos hijos jóvenes), explica como el avance de la soja en su zona, en el área de Esmeralda, en los Campos de Cima da Serra, ha aumentado el precio de la tierra:

“Entre 1984, 85 y 90, daba para comprar... después para nosotros que trabajamos con el ganado, los ‘lavoreiros’ comienzan a inflacionar la tierra [N.E.: debido al avance de la soja, entre otras culturas]. Antes, con 1000 kg de novillo usted compraba 1 ha. de tierra, hoy, para comprar 1 hectárea precisa de 3000 kg! Mis hijos querían comprar un potrero, mas yo estoy en contra, con el precio de 4000 kg de novillo/ha, precisaríamos 240 vacas para comprar 40 hectáreas!” (Entrevista con Waldir, Esmeralda, RS, 15/01/2007).

Otros productores, como José (viudo, 78 años) y su hijo Chico, han intentado resistir a la presión de la agriculturización a través de la práctica de cultivos en la mitad de la UP y de la intensificación de la producción de carne de ganado de 1 ½ año durante 120 días en espacios menores. Los entrevistados afirman que volverían a la ganadería como actividad exclusiva, si eso fuese posible, porque es lo que a ellos les “gusta hacer”:

“Hace 10 años era solo ganadero (...) Vimos que la agricultura daba un retorno mayor que el pasto (...) Que haríamos si nosotros ganásemos 55 millones en la lotería? Aplicaría un poco en cada actividad, primero en ahorro para no pensar en trabajar mucho, y después en tierra, para la ganadería, pues es lo que nos gusta hacer (...) La ganadería puede no dar tanto dinero, mas ella da un retorno, con lo que la gente consigue vivir, mantener a los hijos... se trabaja, da dinero, si (...) La agricultura da retorno mas también tiene el problema del clima, si bien está el Seguro Agrícola que es una solución. La política de precios no ayuda: el costo es alto, eso esta aconteciendo hoy, muchos están endeudados, los productores fueron y compraron el saco de soja de 60 kg pagando caro y hoy tienen deudas” (Entrevista a José, 78 años, y su hijo Chico, 54 años, Esmeralda, 15/01/2007).

Debido al número creciente de familias que viven de la UP de José (3 hermanos y sus familias, además del padre y de un empleado y su familia) la respuesta frente al avance de la soja es una intensificación a través del confinamiento y el silo, con una alta densidad de animales: 330 cabezas en 300 ha (más de 1 cabeza/ha):

“el hijo (Chico) comenzó con el confinamiento animal para tener renta mas rápida y también por curiosidad, en una propiedad cada vez mas pequeña. Fue en un verano, en la seca. Fuimos los primeros en hacer confinamiento en Esmeralda” (José). También hacemos silo de maíz, complementado con ración. Una ración y solo residuo de soja, maíz, avena, trigo... depende” (Chico). “Antes precisaba mucho pasto, casi 500 ha, ahora en 5 o 6 ha consigo la misma cosa” (José). En los últimos dos años, la situación de la UP parece haberse fragilizado, según José: “Hoy es más difícil que en los últimos 15 años... ahora tenemos que pagar las cuentas, y hace dos años que la gente va remando, pagando las cuentas, mas no da para invertir, los costos son demasiado altos”.

Los nuevos actores del bioma pampa: perfil y estrategias

Las transformaciones del uso de la tierra en la Pampa no ha provocado sólo el éxodo de actores sociales, también abrieron las puertas a nuevos actores en el sector rural, como ser productores articulados en empresas de gran escala o profesionales liberales que combinan el trabajo en la ciudad con breves visitas diarias a la unidad productiva o en los fines de semana:

“hubo un cambio enorme, ésta era una zona básicamente agrícola-ganadera y hoy nos encontramos con que la mayoría de nuestros vecinos ha desaparecido. Hay mucho menos gente que antes, prácticamente no conocemos a los dueños y evidentemente está predominando el uso agrícola de los suelos, incluso con escasa presencia de animales, porque la gente que está haciendo agricultura hace una rotación agrícola en siembra directa, sin que los animales entren en el sistema, salvo en los bajos.. Muchos productores que antes hacían su propia agricultura han optado por darles sus campos a empresas más grandes. Seguramente somos menos los productores que hacemos agricultura propia. Incluso lo vemos en los pequeños productores, colonos, que tenemos de vecinos, que prácticamente no hacen más agricultura y dan los campos en arrendamiento (Ing. Agr. Roberto Symonds, ganadero y agricultor de Young, Río Negro, Uruguay, y ex presidente de ARU. Citado en EL PAIS, 2009).

En este trabajo hemos organizado una tipología basados en las estrategias productivas de los productores, en la tenencia de la tierra y su uso y en la capacidad de adaptación de los ganaderos tradicionales, lo que le otorga flexibilidad y permite identificar quien hace qué y por-

qué. Según ese criterio, los nuevos actores del bioma Pampa pueden ser clasificados en cuatro grupos:

Los “gerentes agropecuarios”, que utilizan fondos de inversión y actúan como unidades de gerenciamiento y negocios, arrendando tierras y contratando servicios, con escaso volumen de capital fijo. En el caso del Uruguay, plantan una media de 28.500 ha., son empresas agropecuarias organizadas en red, que articulan y se abastecen de servicios agrícolas (plantío, fumigación y fertilización, cosecha) de una gran cantidad de unidades productivas pequeñas en diferentes zonas, y casi siempre sobre tierras arrendadas. Estas empresas basan su éxito en su capacidad de gerenciamiento, en la gran escala, la utilización de las tecnologías de la información y el conocimiento (TIC’S). En Brasil, son conocidas como el sector del “agronegocio”. En Argentina, son llamadas *pools de siembra*, y operan a través de “fondos de inversión” y fideicomisos. En el 2007, entre US\$ 700 y 900 millones (aproximadamente 10% de la inversión en la zafra de ese año) llegaron a la Pampa argentina de fuentes no agrícolas con la finalidad de plantar soja y maíz.

- Los “nuevos ganaderos”, que realizan inversiones en capital fijo, trabajan sobre tierras principalmente propias, pudiendo arrendar alguna tierra y combinando la agricultura con la ganadería en el mismo establecimiento, pero al contrario del productor tradicional, destinan los mejores suelos a rotaciones de agricultura continua, e incluyen a la ganadería como una actividad marginal que se desarrolla en los suelos de menor calidad o confinada, a través del *feedlot*.
- Productores tradicionales que abandonan la ganadería. Realizan plantíos de manera continua, sembrando soja sobre soja e incluso dejando al suelo sin cobertura durante el invierno y tratando de alguna manera de imitar a las nuevas empresas (gerentes agropecuarios). Esta modalidad provoca erosión y la pérdida de nutrientes, disminuyendo substancialmente la fertilidad del suelo.
- Los ganaderos familiares “tradicionales”, que continúan con la rotación de cultivos con pasturas para el ganado, o la siguen realizando en una modalidad extensiva. Existen casos donde estos productores han pasado a ceder en arrendamiento sus mejores tierras a nuevas empresas, para la realización de agricultura continua, quedando con las tierras de menor aptitud donde concentran y desarrollan ganadería.

Solamente dos de los cuatro grupos se dedican a la ganadería: los “nuevos ganaderos” y los “familiares”. Consideramos que para las instituciones con capacidad de responder a las consecuencias de la globalización en la ganadería extensiva y especialmente para el diseño de políticas públicas, es relevante abordar las estrategias productivas y de adaptación del grupo de los “nuevos ganaderos”, que consiguen permanecer y crecer. El análisis de nuestras entrevistas de campo, junto con los aportes de diversas fuentes secundarias (como las publicaciones EL PAIS, 2009, de Uruguay y LA NACION, 2009, de la Argentina) permitió caracterizar el perfil de esos nuevos ganaderos que consiguen mantenerse en la actividad sin necesariamente integrar el sector del agronegocio. Ese perfil incluye un fluido manejo de las nuevas tecnologías, incluyendo Internet:

“El productor que quedó es un empresario que recurre a Internet, se informa sobre el mercado de Chicago, está informado, invierte en tecnología, invierte en tecnología, construye y busca capital humano”. (Miguel Carballal, productor de Soriano, Uruguay, citado en EL PAIS, 2009).

Al mismo tiempo, los ganaderos que consiguen mantenerse han desarrollado un conjunto de capacidades para:

- Convivir y anticiparse a los crecientes riesgos y amenazas, usando seguros, utilizando los mercados de futuros y a la ganadería como caja de ahorros frente a los riesgos climáticos
- Obtener información de alta calidad y de manera permanente sobre posibilidades de comercialización, nichos de mercado, mejora de la calidad del producto, innovaciones técnicas y rentables
- Procurar oportunidades para crecer sin correr riesgos innecesarios
- Acumular el capital suficiente para poder innovar o correr riesgos prudentes
- Mejoramiento continuo, sobretodo en la aplicación de nuevas tecnologías
- Capacitación de los recursos humanos (hijos, empleados permanentes, etc.) para el manejo y la gestión de empresas y equipamientos cada vez más sofisticados
- Flexibilidad y apertura constante a los cambios

Esas características se traducen en un conjunto de decisiones estratégicas que van desde aumentar la productividad, a la tercerización

de servicios o el arrendamiento de la tierra de productores más pequeños.

El arrendamiento de la tierra constituye una estrategia clave para la expansión de los nuevos actores rurales del bioma Pampa. En Argentina, 60% de la producción agrícola – 18,8 millones de hectáreas – es hecha sobre campos arrendados (LA NACION, 2009), según un estudio de la consultora Openagro, citado por La Nación, de Buenos Aires el pago de arrendamientos de tierras en Argentina en 2009 llegó a los 3.318 millones de dólares. En el norte de la provincia de Buenos Aires, el costo del arrendamiento de la hectárea pasó de 160 a 550 dólares entre 2002 y 2008 (La Nación, 2009). Por causa de esa realidad, muchos productores familiares pasaron a arrendar sus tierras para que otros produzcan, convirtiéndose así en “rentistas”.

El precio también afectó los planes de los productores familiares que, para aumentar su escala, arrendaban a sus vecinos o los que tenían tierras en arrendamiento, tuvieron que devolver tierras, perdiendo escala y comprometiendo seriamente su sustentabilidad. En Argentina, solo 65 grandes empresas (los fondos de inversión o *pools de siembra*) plantan 2,4 millones de hectáreas, sobre un total de casi 30 millones de hectáreas, produciendo el 20% del total. Los “servicios” agropecuarios por su parte, son frecuentemente generados por los propios ganaderos, que ante la imposibilidad de aumentar la escala de su UP, han transformado la crisis en oportunidad. En el caso de Uruguay, ofrecen servicios a las grandes empresas del agronegocio.

“Creo que estamos mucho mejor [que hace 15 años]. Antes éramos productores, ahora somos empresarios. La figura del empresario es fundamental. El productor que quedó es un empresario que recurre a Internet, se informa sobre el mercado de Chicago, está informado, investiga en tecnología, invierte en tecnología, construye y busca capital humano. En mi empresa tengo un agrónomo que trabaja para mí full-time. Y creo que todos lo hacen. Los productores, ahora, no andan cada uno suelto, a su libre albedrío, haciendo lo que les parece. Están todos con un profesional, que cuida los cultivos, los ganados, la suplementación, la genética, las raciones, las aplicaciones. El productor trabaja de otra manera y no está corriendo atrás de bancos y cheques” (Miguel Carballal, *ibídem.*).

Los productores tradicionales que se han transformado para sobrevivir y crecer han procurado una especialización de tareas por medio de la reorganización del trabajo en su UP. Un ejemplo es la terce-

rización de las labores con maquinaria para disminuir costos fijos y de mano de obra permanente.

“Un productor de mi zona, que se expandió y compró campos grandes con maquinaria incluida, llave en mano, vendió las máquinas o se las dio a otro, tercerizando la actividad. No es el único caso. Le dan las máquinas a gente que quiere trabajarlas, incluso los financian y piden preferencia en las tareas. Así, los nuevos contratistas, van pagando con trabajo. Estos grandes productores agrícolas no quieren tener las máquinas, no quieren ‘tener lío’ con las máquinas y se enfocan en los cultivos”. (Ing. Agr. Roberto Symonds, *ibídem*).

Los productores “grandes” han comprado máquinas y entregan a personal especializado su uso, pagando sus servicios y estos dan preferencia (no exclusividad) al productor que facilitó la compra del equipamiento. Para responder a esa nueva demanda, las empresas de servicios cambian informaciones y coordinan sus trabajos con rapidez y flexibilidad para que el productor siempre halle un oferente disponible. El cambio en esa área también ha sido rotundo ya que, hasta hace pocos años, el productor encaraba la prestación de servicios de manera “oportunistas”, usando los equipamientos agrícolas primero en las tareas de la UP y saliendo al mercado sólo después, cuando tuviese tiempo, para prestar servicios a otros. El incremento de la sofisticación del gerenciamiento de ese tipo de servicios “profesionalizados” ha creado oportunidades para jóvenes (profesionales, hijos de productores tradicionales, etc.) que, sin acceso a tierras caras, usan su conocimiento para continuar trabajando en el sector rural. Sin embargo, el problema de la falta de mano de obra capacitada y confiable, frecuente en cualquier UP, también afecta la expansión de los servicios agropecuarios. Los servicios tercerizados utilizan, para ser competitivos, equipamientos agrícolas de mayor escala e sofisticación que exigen personal idóneo, eficiente, capacitado y confiable para su funcionamiento y para su mantenimiento.

“No tenemos gente preparada para este tipo de máquinas. Además, cualquier problema que surge requiere un experto, un entendido en electrónica. Ya no es más el mecánico de overol, es un experto que llega con el laptop para analizar el problema y ajustarlo”. (Miguel Carballal, *ibídem*).

Muchos de los productores, tanto grandes como de pequeña y mediana escala, que han conseguido permanecer en la actividad han mejorado su poder de informarse, especialmente a la hora de conocer

sobre los precios de mercado para negociar la compra de insumos y la venta de productos. El *boom* de la soja también ha aumentado el número de compradores y los productores familiares han conseguido negociar mejores precios, aunque con un margen menor de comercialización.

“¿Qué pasa con los productores más chicos, que tienen de 200 a 500 hectáreas? El productor uruguayo que está vigente hoy es porque fue prolijo toda la vida, es responsable y gasta cuando puede. Ese hombre se defiende bien, porque los compradores son muchos y buscan tanto al de 200 ha como al de 4.000. Creo que esa gente no tiene problema ninguno hoy. Incluso yo le he ofrecido a alguno vender conmigo, para facilitarle, y me dicen que venden a los mismos precios que vendo yo. (Alberto “Toto” Gramón, productor uruguayo de gran escala. Citado EL PAIS, 2009).

Otra alternativa, para quien tiene margen para arriesgar, es la utilización de la venta anticipada o *venta a futuros*, que permite negociar distintas cantidades de granos aprovechando los precios más altos. Las grandes empresas que operan en red y en gran escala pueden minimizar el riesgo climático a través de plantíos en distintas regiones. Los productores individuales, recurren a la ganadería, que le da estabilidad a la UP, pues no sufre – tanto como los cultivos – los riesgos climáticos. Ellos optan por la ganadería en suelos que no son adecuados para la agricultura, como una actividad marginal, un ahorro.

“Tenemos, cada vez con más firmeza, una pata en la ganadería, porque le da estabilidad a la empresa agrícola, que tiene una gran variabilidad por el clima. Es un capital que crece y al cual se puede recurrir para invertir. (Miguel Carballal, *ibídem*).

Conclusiones

Tanto en la Argentina como en Brasil y Uruguay, la “agriculturización” de la Pampa, a través de los monocultivos de soja, maíz y eucaliptos, no fue resultado de una expansión productiva planeada en función de objetivos de desarrollo económico y social, sino resultado del avance del capital – en gran medida financiero – en la producción agraria. Los grandes cambios que han ocurrido en la región, con implicancias sociales, económicas y ecológicas, son marginalmente determinados por las políticas públicas locales/regionales y son principalmente reflejo de los cambios globales. Este avance, impulsado por las nuevas

condiciones de mercado, generadas a partir de la liberalización de los 90, llega a su punto máximo a comienzos del siglo XXI.

El proceso de agriculturización se traduce no solamente en la pérdida de una actividad ambientalmente sustentable, la ganadería extensiva, sino también del modo de vida de los ganaderos familiares. El avance de los monocultivos en el bioma Pampa provoca una transformación irreversible en el uso de la tierra, desplazando a la ganadería pastoril y llevando a la exclusión social y económica de los ganaderos familiares más vulnerables. Pero, como lo demuestra el perfil de los ganaderos que se han reconvertido a la agricultura, la crisis se puede transformar en una oportunidad para aquellos productores que sepan ser flexibles ante el cambio y para los que reciban el apoyo de políticas públicas efectivas. El proceso de exclusión social y económica parece ser una fatalidad inherente a la actual modernidad y su expresión es tan evidente y grave, que atrae la atención de formuladores de políticas públicas y constituye un nuevo campo del pensamiento social. Para responder al proceso de exclusión, han sido propuestas políticas compensatorias (basadas en la transferencia de renta) e iniciativas inclusivas (formación para el mercado de trabajo y un apoyo al emprendedurismo).

Consideramos que las políticas compensatorias deberían ser aplicadas únicamente en situaciones de emergencia (por ejemplo, frente a eventos climáticos extremos). Si estas políticas compensatorias fueran permanentes, además de no ser efectivas, contradicen el espíritu emprendedor y autónomo del ganadero familiar. Existe, sí, un gran potencial para iniciativas inclusivas que creen conexiones positivas entre las transformaciones territoriales del bioma Pampa y de los modos de vida de la ganadería tradicional. La valorización internacional de la carne producida en forma extensiva constituye un buen ejemplo: ella permitiría adicionar valor al producto y ganar compradores entre los principales mercados del Hemisferio Norte. Pero el uso generalizado de certificaciones de calidad que permitan adicionar valor a la “carne verde” producida en el bioma Pampa no será incorporado por los productores hasta que ellos entiendan los beneficios y reciban apoyo para enfrentar los costos adicionales. Las iniciativas que se han sucedido hasta ahora no han conseguido alcanzar un tamaño crítico que les de viabilidad. Los jóvenes, imposibilitados en la mayoría de los casos de heredar unidades productivas, ya pulverizadas por las subdivisiones generacionales, podrían ofrecer servicios agrícolas a los nuevos ganaderos descritos en este trabajo: ellos precisan de personal de confianza y debidamente

entrenado. Esto les permitiría generar una renta que, en el futuro, los deje volver a la ganadería a través de la compra de su propia unidad productiva. La ganadería, al final, continúa teniendo más estabilidad financiera que la agricultura y los impactos generados por el cambio climático parecen menos rotundos. Finalmente, la pluriactividad, que permite generar renta fuera de la unidad productiva, también constituye una buena manera de generar “aire fresco” en las pequeñas propiedades presionadas por la agricultura. Se debe tener presente que todo eso demanda más infraestructura, universidades y centros de capacitación para los jóvenes de las familias de los ganaderos tradicionales, créditos accesibles para una primer inversión y servicios de salud para los mas viejos. Todo eso sólo será posible cuando los tomadores de decisiones entiendan las particularidades de la ganadería familiar, diferente de la agricultura familiar y de la ganadería patronal, e inicien un diálogo con los productores de igual a igual. De esa manera, la crisis de la ganadería familiar se podría transformar en una oportunidad de cambios que lleven a un desarrollo local sustentable y humano.

Referencias bibliograficas

- Adger, W.Neil (2006) “Vulnerability”. *Global Environmental Change*, Volume 16, Issue 3, p. 268-281.
- Adger, W.N.; Arnell, N. y Tompkins, E. (2005) “Adapting to climate change: perspectives across scales”. *Global Environmental Change*, Volume 15, Issue 2, p. 75-76.
- Andrade M.; Mielitz, C.; Nabinger, C.; Waquil, P. y Schneider, S. (2007) Caracterização socioeconômica e produtiva da Bovinocultura de corte no estado do In: [//www.sober.org.br/palestra/5/1016.pdf](http://www.sober.org.br/palestra/5/1016.pdf). Acceso: 20/06/2007.
- Arbeletche, Pedro y Carballo, Carolina (2006). “Crecimiento agrícola y exclusión: el caso de la agricultura de secano en Uruguay”. En: *VIII Congreso de la Alasru*, Quito, Ecuador.
- Arbeletche, Pedro y Carballo, Carolina (2006). “Sojización y concentración de la agricultura uruguaya”. En: *XXXIV Congreso de la Asociación Argentina de Economía Agrícola*. Córdoba, Argentina.
- Arbeletche, P.; Ferrari, J.M. y Souto, G. (2008). “La expansión de la soja en Uruguay, una aproximación a sus impactos socioeconómicos”. En: *Primer Encuentro Uruguayo de Soja*, Mesa de Oleaginosos, Uruguay.

- Arbeletche, Pedro y Gutierrez, Gonzalo (2010). "Crecimiento de la agricultura en Uruguay: exclusión social o integración económica en redes". *Revista Pampa*, Número 6, Santa Fé, Argentina.
- Aronson, Jodi (1994). "A pragmatic view of thematic analysis". *Qualitative Report*, Volúmen 2. Número 1, p 1-3.
- Atkinson, Jhon Maxwell y Heritage, Jhon (1984) *Structures of social action: studies in conversation analysis*. Cambridge University Press.
- Barcellos, J.; Pereira, Y.; Neves, C.; Andrade, R.; Castro da Costa, E.; Montanholi, Y. y Christofari, L. (2004). "A bovinocultura de corte frente a agriculturização no Sul do Brasil". En: *XI Ciclo de atualização em Medicina Veterinária*, Lages, Brasil.
- Becker, Howard (1997). *Métodos de pesquisa em Ciências Sociais*. São Paulo: Hucitec.
- Berkes, Fikret y Folke, Carl (Eds) (1994) *Linking Social and Ecological Systems: Management Practices and Social Mechanisms for Building Resilience*. Cambridge University Press.
- Bertello, Fernando (2008) "En Uruguay es más rentable el negocio de la soja que en Argentina". En: *La Nación*; www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1045163. Acceso: 26/09/2009.
- Bezzi, Meri Lourdes. "Transformações no espaço agropecuário: o processo de despeculiarização". Dissertação (Mestrado em Geografia) - Instituto de Geociências, Universidade Estadual Paulista, Rio Claro, 1985.
- Boyatzis, Richard (1998). *Transforming qualitative information: thematic analysis and code development*. Sage.
- Brandao, Zaia (2000). "Entre questionários e entrevistas". En: Nogueira, M. A.; Romanelli, G.; Zago, N. (ed). *Família & escola*. Rio de Janeiro; Vozes, p. 171-183.
- Bursztyn, Marcel (2007). "A exclusão e o local: tempos e espaços da diversidade social" En: Campolina Diniz, C. *Políticas de Desenvolvimento Regional: desafios e perspectivas à luz das experiências da União Européia e do Brasil*. Editora Universidade de Brasília, p. 79-102.
- Chelotti, Marcelo y Pessoa Salazar, Vera (2007). "(Re)visitando a geografia agraria de Raymond Pébayle: Interpretações sobre o espaço agrário gaúcho". *Campo-Territorio: Revista de geografia agraria*, Volúmen 2, Número 4, p. 38-61.
- Droulers, Martine y Broggio, Celine (2001). « L'espace et le développement au Brésil : de la géophagie à une géosophie? » *Revue Tiers Monde*. Juillet-Septembre, 167. <http://halshs.archives->

- ouvertes.fr/docs/00/29/07/77/PDF/Tiers-Monde-2001.pdf>.
Acceso: 05/03/2009.
- El País (2009) “Los que juegan libres”. *Diario El País*, 27/05/2009. Montevideo, Uruguay. http://www.elpais.com.uy/Suple/Agropecuario/09/05/27/agrope_419605.asp.
- Fundação Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. (1998) *Censos Econômicos do Rio Grande do Sul, 1950-1995/96*. Río de Janeiro: IBGE, 22.
- Folke, Carl (2006). Resilience and the emergence of a perspective for social-ecological systems analyses. *Global Environmental Change* Volume16 Issue 3, p. 253-267.
- Fontoura, Luiz Fernando (2002). “O desenvolvimento da Metade Sul e a pecuária”. En: *Encontro Estadual de Geografia*, volumen 22, p. 89-91.
- Fossatti, Mariana (2007). “Uruguay, Producción rural familiar y formulación de políticas diferenciadas”. Montevideo, IICA, Uruguay.
- Fritz Filho, Luiz y De Andrade, Miguel (2008). “A importância do Estado na evolução da agricultura no Planalto Médio do Rio Grande do Sul”. En: *4º Encontro de Economia Gaúcha*. Disponible en: www.pucrs.br/eventos/eeg/trabalhos/agricultura-sessao1-1.doc.
- Green, Raúl (2008) “Nueva visión europea en los temas seguridad y calidad alimentaria”. Montevideo: IICA, PROCISUR.
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (2006) “Censo Agropecuario 2006”. En: www.ibge.gov.br/home/estatistica/economia/agropecuaria/censoagro/2006/default.shtm.
- Instituto de Promoción de la Carne Vacuna (2009) “Ganadería y Compromiso – El engorde posible”; <http://www.ipcva.com.ar/files/gyc/09-Ganaderia%20Junio.pdf>, consulta 23/3/2010.
- Guibert, Martine (2009) « Le bassin du Río de la Plata - Développement régional et intégration régionale », *Ed: Presses Universitaires Mirail*.
- Held, D., A. McGrew, D. Goldblatt, y Perraton, J. (1999). *Global Transformations: Politics, Economics and Culture*. Polity and Stanford University Press.
- Integrated Risk Governance Project (2009) “Science Plan”. *Ed. Postdam: IHDP*.
- ISAAA (2008). “Global Status of Commercialized Biotech/GM Crops”. *Executive Summary. Brief 39*, p.9. En: <http://www.isaaa.org/resources/publications/briefs/39/executivesummary/default.html>.

- Janssen, Marco y Ostrom, Elinor (2006) "Resilience, Vulnerability and Adaptation: A Cross-Cutting". *Global Environmental Change*, Volume 16, p. 237-239.
- LA NACION. (2009). "Alquileres, un rubro clave de la expansión agrícola". Fernando Bertello. *Diario La Nación*. Buenos Aires, Argentina. Disponible en: http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1167903>. Acceso: 29/08/2009.
- Litre, G. Tourrand, J.F.; Morales, H. y Arbeletche, P.(2008). "Ganaderos Familiares Gauchos: Una opción hacia la producción sustentable?" *Asian Journal of Latin American Studies*, volumen 20, Número 404, p.105-147.
- Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (2011). *Encuesta agrícola primavera, 2010*. Serie encuestas N° 301, Montevideo, Uruguay.
- Medeiros, Rosa Maria (2006). "Camponeses, cultura e inovações". *Campo-Território: Revista de geografia agrária*, Volúmen 1, Número 1.
- Muller, Carlos (1998). *A história econômica do Rio Grande do Sul*. Porto Alegre: Banrisul.
- Obschatko, E. S.; Basañes, C. y Martini, G. (2006) *Los pequeños productores en la República Argentina. Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002*, IICA., p. 127.
- Pébayle, Raymond (1968). "A vida rural na Campanha Río-Grandense". *Boletim Geográfico*, Número 207, p.18-32.
- Rearte, Daniel (2008). *Perspectivas de la producción de carne dentro del nuevo contexto productivo*. INTA Acceso: Noviembre de 2009. <http://www.inta.gov.ar/balcarce/Carnes/PerspectivasProduccion-Carne.pdf>
- Schneider, Sergio y Waquil, Paulo (2004). Desenvolvimento agrário e desigualdades regionais no Rio Grande do Sul: uma caracterização socioeconômica a partir dos municípios. En: *Río Grande do Sul: paisagens e territórios em transformação*. Verdum et al., Porto Alegre: Editora da UFRGS.

